

Retiro de misión militar

Polémica, por sus implicancias más allá de la provisión de bienes y servicios necesarios para la seguridad ciudadana y la defensa nacional, provoca la decisión del Presidente Boric de retirar a los agregados aéreo y militar ante el gobierno de Israel. La medida, en coordinación con la ministra de Defensa y el ministro de Relaciones Exteriores, profundiza y escala las ya deterioradas relaciones con ese país. Antecedentes al retiro de los titulares de la misión militar la sin precedentes —en la historia diplomática mundial— suspensión de la presentación de credenciales del embajador israelí ante La Moneda, en septiembre de 2022; el llamado a informar *sine die* y sin reposición del embajador de Chile ante Tel Aviv, desde el 30 de octubre de 2023; la exclusión de empresas de esa nacionalidad de la Fidae 2024; la ausencia del primer mandatario en conmemoraciones religiosas y tradicionales de la comunidad judío-chilena residente; instrucciones que prohíben a funcionarios de misiones diplomáticas nacionales en el exterior concurrir a la celebración del día nacional de Israel, y la falta de inmediata condena presidencial —lo vino a hacer dos días después— ante la masacre del 7 de octubre de 2023, atentados y secuestros cometidos por las milicias terroristas de Hamas.

Aunque no sea justificación para los abusos y extremos a que han llegado las acciones israelíes, no debe omitirse que ha sido Hamas el causante del conflicto, con su masacre del 7 de octubre, sostenidos ataques terroristas y mantención de rehenes. La deposición de sus armas y la

entrega de esos rehenes siguen pendientes y son decisivas para el tan esperado cese el fuego.

A la vez, se debería tener en cuenta que las relaciones oficiales con Israel afectan aquellas con la comunidad de judíos chilenos, de valioso aporte al país en el pasado, presente y futuro. También el conflicto bilateral es costoso para la transferencia de recursos para uso civil, principalmente para la seguridad ciudadana, y para la defensa nacional, que requiere de servicios, elementos y sistemas avanzados de comunicación y satelitales, y de contratos de largo plazo de primera calidad para la mantención y

aprovisionamiento de misiles, aviones, naves y otros medios militares.

Por condenables que sean las horrendas acciones militares israelíes que han costado la vida a decenas de miles de palestinos, y por graves que resulten las trans-

gresiones a los derechos internacional y humanitario, corresponde a los gobiernos medir los costos de sus reacciones para el interés nacional y tener en consideración la eficacia de sus medidas para el restablecimiento de la paz.

La sucesión de decisiones contra Israel, y particularmente la suspensión de relaciones a nivel de embajador y el retiro de los agregados de defensa acreditados, ciertamente confunden y privan a Chile de instrumentos al servicio del interés nacional y de su política exterior. Ello, además de su muy dudosa utilidad como medio de presión para poner término a las acciones del gobierno israelí y lograr el cese del fuego en Gaza.

Por condenables que sean las acciones que han costado la vida a miles de palestinos, un gobierno debe medir la eficacia de sus medidas y sus costos para el interés nacional.